

## TRIPTICO

*Artículo del Boletín de la  
Sociedad Geográfica de Colombia  
Números 73-74-75 Y 76, Volumen XX  
Primero y segundo semestres de 1962*

***Dispuso la Sociedad Geográfica la publicación de las páginas que siguen, como una muestra de aprecio a uno de sus miembros, el doctor Helí Moreno Otero, interesado en la protección del árbol, noble recurso de la naturaleza en favor del hombre. El sentido literario de estas páginas también llamó vivamente la atención de sus colegas, por lo cual se incorporan a esta entrega de nuestro Boletín.***

### LOA AL ARBOL

iFuiste, oh árbol, el primero que tuvo vida en el universo i Pródigo en tu nobleza, reverdeces y resurges de tu tronco cuando el sañudo leñador te mutila para convertirte en calor; en paridad magnífica, das al tiempo el alimento al hombre y a la hormiga; albergue a las aves y sustento a los reptiles. Das al hombre el cayado en su vejez y el columpio al niño.

iSurcas los mares con tus leños unidos llevando la civilización a todos los extremos del mundo i

Eres el símbolo de la familia: nos muestras el tronco, las ramas, el follaje, el fruto y su semilla.

No tienes mudez porque cantas por las gargantas de los pájaros. Vibra con el viento tu follaje como una inmensa arpa pulsada por Dios.

El arado es tuyo; el aceite con que ungieron a Jesús, lo diste tú ¡oh árbol! Eres el múltiple y amable servidor del hombre. Sin ti, la vida, incompleta, rodaría lentamente entre la fría dureza de los metales. Eres el rey de la naturaleza, simbolizas el heroísmo y la paz.

Tu compasión munifica llega hasta Iscariote, alargando uno de tus brazos para el final de su arrepentimiento. Con Newton y sin tí .. la ciencia no comprendería la gravedad.

Pudiste, tristemente ¡oh sauce! custodiar por veinte años, cerca a tus raíces, los mortales despojos del Grande Emperador.

Adán y Eva, Rómulo y Colón. Isabel la Católica y Hernán Cortés. San Luis, Juana de Aragón y Juana de Arco.. pléyade brillante de santos y de genios singulares de auténticas virtudes, no hubieran terminado sus maravillosos derroteros si tú, oh árbol, no hubieras vivido.

Olivos, abetos, manzanos y laureles; encinas y castaños; hayas, sauces, pinos y robles. .. forman la selva de virtudes que amparan con amor y ternura al hombre desde la creación. Sin tí no hay hecho histórico que se recuerde.

Bendigamos el árbol. El nos procura sombra, calor, alimento, medicina y reposo.

Amando el árbol, se admirará a Dios.

El Supremo Hacedor prodigó al hombre aquesta maravilla para abastecer de todo; plantólo en el Paraíso como origen y expresión de la fecundidad humana.

Cuatro tablas, formándonos la cuna, nos hacen conocer el sentimiento, cuando arrullados por la madre, nos iniciamos en la vida; y cuatro tablas nos encierran para el eterno viaje en las sombras de la nada.

Viendo una cuna, encontramos la razón de vivir; viendo un ataúd, admiramos lo eterno, comprendemos lo finito.

El Bosque de los Olivos fue escogido por Jesús para llorar; lloró, lloró, lloró mucho ... y terminó en la cruz. Un tamarindo fue confidente de las tristezas del libertador.

¡Niño! Cuida y ama el árbol, que de él fue hecha tu cuna; con él te han calentado el biberón; sin el árbol, el Niño Jesús no te enviaría a Noel; las bancas de la escuela, de él son hechas; el lápiz con que escribes la palabra "Madre", es del árbol; sin él no hubieran hecho las páginas en que has aprendido a leer! El cubrió al Niño Jesús en su huída a Egipto. No maltrates el árbol, trátalo con cariño como a tí mismo.

¡Mujer! Ampara y defiende el árbol; de él se producirán los azahares que adornarán tu frente; con él se hará la cuna de tu hijo; el cayado en la vejez del padre qe tus hijos; tu rueca, y se producirá la tela que ha de dar calor a tus pequeños. Con él se hicieron los maderos de la Cruz, símbolo de la Fe. No lo descuides, consévalo con el cuidado que tendrías con lo tuyo.

¡Hombre! Siembra y protege el árbol. El es el progreso, la industria y el amor; con él se hizo el lecho en que nacemos, amamos y morimos! Sin él no tendrías calor en tu chimenea, fríos serían tus alimentos; él es la mesa de trabajo, el sostén de tu techumbre, y no podrías envidiar, para imitar, el amor y la alegría de los niños!

*Arbol. .. ¡Bendito seas!*

## **UN ARBOL**

Viémenos a la memoria la vida e historia cierta de un árbol centenario, caritativo y sociable, que vive la época de lucha y hostilidad más acendidas entre la civilización y la rusticidad de la selva; entre el gas de los vehículos y el oxígeno producido por el follaje de las plantas; entre el calor de los automóviles y el fresco sombrío de los árboles.

\* \* \*

En la "Puerta de Oro de Colombia". "La Arenosa", Barranquilla, capital del Atlántico, hay un árbol centenario, venerable y cariñoso, a quien los hados generosos prodigaron con largueza el amor y la veneración de un hombre que, por tal cariño, casi exime y perdona las irreverencias y atrocidades que el ser humano ha cometido contra la naturaleza. Casi llegase a la ficción y a la quimera.

Desde tiempo inmemorial, que nadie ubica, la mano de Dios plantó un árbol hacia el sur de la ciudad; habiendo quedado esta majestad como rezago patriarcal de su bosque, y año tras año se apartaba más y más de su propia selva.

Reducida era la ciudad a principios de este siglo, y su única comunicación con la Ciudad Heróica era el camino que hoy, convertido en carretera, llámase de La Cordialidad.

Quiso la suerte que aquel gigante quedara la vera del camino y años más tarde éste llegara a ser parte integrante de la ciudad, formando una calle. Y así pasaron los años.

Al lado de este árbol, há muchos años, establecieron una vulgar y mísera fonda de mínimo tamaño, en madera, cuyos habitantes o propietarios comerciaban con los traficantes y pasajeros intermunicipales.

Hacia las postrimerías del cuarto lustro de este siglo, un tal señor de apellido Maduro, fundó un coreográfico, audazmente, de acuerdo con la época y exigencias. Llamóse éste primeramente "El Roble" para luego, en poder de otros llamarse "El Naranjito", y por último "El Kiosko". Según su dueño, cambiaba el nombre.

Y este centro de alegre diversión hacía presagiar al rey de la selva que los augures haríanlo testigo no sólo de una vida risueña y espléndida, sino de tragedias.

Historias tristes y de diversos tintes, cuéntanse de este lugar, que se sucedieron hasta cuando aún no se había incrustado en la ciudad, y acontecidas ha mucho. Dos crímenes sucediéronse en este lugar, siendo testigo único este árbol centenario.

En el año de 1923, siendo poco el tráfico de vehículos automotores por entonces, cuéntase, y dicen que fue cierto, que viajando de Cartagena a "La Arenosa" el Superior del Colegio Biffi, el Capellán, el Hermano Santiago, de la Comunidad de La Salle, hombre ya viejo, y un alumno del colegio, mal viraje diéronle al auto de ese entonces, en el que cómodamente viajaban, pero que mal manejado, el conductor dio al traste con pasajeros y carro, entregando todos el alma a Dios, contra el tronco del árbol que admiramos.

Fiestas, holgorios y jaranas se sucedieron en los tantos años que duró este lugar de diversión.

Por el año 1930 adquiriólo José J. Puentes; destruye lo viejo y erige su propia casa, ya no al lado del árbol sino a su redor, de tal suerte que quédale éste en el centro de su sala. Es hoy hombre de algunos medios de fortuna, de buen pasar; tiene negocio de víveres en abundancia y una regular tienda comunicada con la sala, que permite así al viandante observar el tronco corpulento que luce airoso y blanco en el centro de la sala.

José adora el árbol, lo venera, a su lado hizo su fortuna y no vive sin él. Parece que lo hubiera clejndo en aquel lugar para acariciado diariamente. No hay día, pues, que no hablen los dos tantos años de convivencia, los han hecho hermanos. Este hombre cree -y rendrá razón-; que a aquél debe su fortuna.

Pero hay algo grandioso: a trueque del riesgo que diariamente le prodiga, del blanquimento que le da al tronco para que no lo ataquen las hormigas, de las podas que en verano sabiamente le ejecuta, este árbol agradccido, le cubre su casa en el invierno con su hermoso follaje, a la manera de un inmenso paraguas, dando a la casa la frescura envidiable para todo habitante de ese ardiente clima tropical.

Caso único aquí, en que el hombre reverencia y respeta al árbol hasta la beatitud.

Loor a este hombre agradecido que nos enseña a amar a la Naturaleza en el más primordial de los elementos que la componen: el árbol.

Y la ciudad vive impasible con su árbol dentro de sí ... y la ciudadanía pasa insensible por frente a la casa de José, con la indiferencia que imprime lo vulgar, corno si en cada una de las casas hubiera un altar de esa categoría.

*"Cual fiel guardián se yergue frente al umbral. Abarca  
con sus negruzcos brazos los Lechos tutelares;  
su sombra, sobre el suelo, girando la hora marca  
y acaricia los muros con gestos familiares"*

.....  
*"Y cuando ya cansados se cierran nuestros ojos,  
la caja -de sus tablas- bajo la verde alfombra  
guardados para siempre tendrá nuestros despojos,  
unidos con los suyos bajo su misma sombra".*

**De CHARLES DORMIER**

(J. Bayona Posada)

